



Munich Personal RePEc Archive

Interregional links in Colombian economy during the 19th century: Caribbean entrepreneurship in the inland

Javier Mejía-Cubillos

Universidad de los Andes

July 2013

Online at <https://mpra.ub.uni-muenchen.de/48626/>

MPRA Paper No. 48626, posted 26. July 2013 13:15 UTC

Vínculos interregionales en la economía colombiana del siglo XIX: Empresariado del Caribe en el interior del país

Javier Mejía-Cubillos¹
Universidad de los Andes

Resumen: Este trabajo analiza, a través de 3 estudios de caso, la actividad de los empresarios del Caribe colombiano en el interior del país durante el siglo XIX. Se analizan los negocios de la familia Amador, Juan Bautista Mainero y la familia Fergusson Noguera. Se pretende con ello resaltar la importancia del estudio de los fenómenos interregionales, evidenciando la existencia de ámbitos nacionales en los grandes negocios en el siglo XIX. Así, se aportan elementos para una mejor comprensión del proceso histórico de integración económica del país.

Palabras Clave: Integración económica, Caribe, Colombia, Empresariado, Siglo XIX

Abstract: This paper analyzes, through case study, the activity of the Colombian Caribbean entrepreneurs in the inland country during the 19th century. It discusses the business of Amador family, Juan Bautista Mainero and Fergusson Noguera family. The aim is to highlight the importance of studying the interregional phenomena, evidencing the existence of national spheres for large business in the 19th century. Thus, it provides elements for a better understanding of the historical process of Colombian economic integration.

Keywords: Market integration, Caribbean, Colombia, Entrepreneurship, 19th century

JEL: N96, N86, O54

¹ Email: j.mejia10@uniandes.edu.co

I- Introducción

De la mano de autores como Adolfo Meisel, Sergio Paolo Solano, María Teresa Ripoll y Nelson Viloria, por mencionar solo algunos, la Historia Empresarial del Caribe colombiano ha disfrutado de un florecimiento en las últimas décadas. Estos han logrado identificar, para el siglo XIX, la consolidación de una clase empresarial de alcance regional, con negocios de magnitud y complejidad significativa. No obstante, dicha literatura se ha concentrado en describir la actividad productiva del empresariado al interior de la Costa Atlántica colombiana y los circuitos mercantiles del Gran Caribe; dejando de lado aspectos de su comportamiento como actores suprarregionales.

Por tanto, este trabajo pretende aproximarse a los negocios de empresarios del Caribe en otras regiones del país a lo largo del siglo XIX. Esta pregunta, que se aborda a través de estudios de caso, es de la mayor importancia, puesto que para la época ya puede identificarse un ámbito interregional en los grandes negocios. De tal forma, se estaría dando luces a los comienzos de la integración de la economía colombiana antes del siglo XX, periodo en el cual la mayor parte de los estudios suelen concentrar su atención.

II- La fragmentación de la Historia Económica colombiana

Existe cierto consenso dentro de la Historiografía colombiana en referencia a la persistente fragmentación regional del país durante el siglo XIX². Esta; relacionada, entre otras cosas, a las condiciones geográficas del país³; se habría reflejado en una gran variedad de aspectos, entre ellos, la relativa independencia de los mercados regionales. Así, la Historia Económica de Colombia del siglo XIX (al igual que la Historia Empresarial) ha sido construida como un aglomerado de estudios regionales aislados⁴⁵.

Concretamente en Historia Empresarial, esta visión se ha ido haciendo dominante. El más importante compendio general de Historia Empresarial colombiana de los últimos años, *Empresas y Empresarios en la Historia de Colombia. Siglos XIX-XX* (Dávila, 2003), ofrece una colección de estudios independientes, que si algo en común tienen, es su interés por el ámbito local. Las

² Algunos argumentan que la fragmentación regional no solo fue una constante del siglo XIX; no es casualidad que la, quizá, más reconocida síntesis reciente sobre Historia Colombiana se titule “Colombia: país fragmentado, sociedad dividida” (Safford & Palacios, 2002).

³ Para una mirada a las limitaciones de la geografía para la integración de la economía colombiana durante el siglo XIX, véase Mendoza (1993) y Safford (2010b).

⁴ A esto escapan, evidentemente, temáticas de naturaleza nacional, tales como las finanzas del gobierno central, la moneda y la evolución del comercio internacional.

⁵ En cuanto a la evolución del enfoque regional en la Historia Económica Colombiana, resulta interesante ver que para finales de los 70s, Jorge Orlando Melo afirmaba que:

Sobre todo vale la pena destacar la ausencia de estudios regionales en un país con tantas diferencias y con una integración económica nacional muy baja; aparte de Antioquia, relativamente favorecida en este campo, y de las regiones ligadas estrechamente con Bogotá, la historia económica regional está por hacer. (Melo, 1979)

regiones de referencia suelen ser las mismas que, en su momento, Ospina Vásquez (1955) referenciaría, Antioquia (incluyendo, ocasionalmente, el Viejo Caldas), la Sabana de Bogotá, Santander, la Costa Atlántica y el Cauca. La actividad en el resto del país se mantiene poco estudiada o incorporada como cuerpos satélites de la dinámica de las grandes regiones mencionadas.

Más recientemente, la obra Dávila (2012), guía actual en los principales cursos de Historia Empresarial en las facultades colombianas, evidencia cómo la tendencia regionalista, en vez de desvanecer, se ha ido profundizando.

Más allá de cuán conveniente sea dicho enfoque, a la sombra de aquel, subyace un campo mucho menos explorado, el de las relaciones interregionales. Este último se concentra en dos campos específicos, los circuitos mercantiles surgidos desde la Colonia, por un lado⁶; y la ampliación de la economía cafetera y la red ferroviaria, para comienzos del siglo XX, por el otro⁷. Fuera de estos, resalta el trabajo de Meisel (1994), el cual demuestra la integración del mercado cambiario de Bogotá y Medellín para finales del siglo XIX. Concluye así, que la visión de la economía colombiana del período como un conjunto de archipiélagos independientes resulta una burda simplificación. Si bien Meisel hace referencia a un periodo tardío y unos mercados muy puntuales, representa un aporte significativo en términos metodológicos y, sobre todo, conceptuales, ya que se atreve a abordar la cuestión de la integración como un asunto espectral, más que categórico⁸. Este trabajo sigue una línea similar, tratando de identificar fenómenos de interconexión entre las economías regionales a lo largo del siglo XIX.

III- Rasgos fundamentales del empresariado del Caribe colombiano

En primer lugar, el empresariado costeño del período siguió patrones similares al del resto del país⁹.

Por un lado, estrategias conscientes de diversificación habrían sido una característica común. Esta habría estado motivada, principalmente, por la inestabilidad económica e institucional del país (Ripoll, 2000). Así, se encaja en la conceptualización que Dávila (2012) hace de los empresarios

⁶ Aquí pueden mencionarse trabajos como los de Botero (2007), López (2010), Laurent (2008) y Rhenals (2011).

⁷ En este campo, resaltan trabajos como los de Bejarano (1987), Ramírez (2001, 2007), Tovar (1989) y Safford (2010b)

⁸ Críticas similares se han hecho en otros campos con algo más de éxito. Por ejemplo, para la Historia Política colombiana, ya en la década del 80, Malcolm Deas (1983) expresaba la importancia de reconciliar las miradas regionales con las nacionales.

⁹ Esta no es una cuestión que se haya abordado con exhaustividad, sin embargo, tal como lo mencionaría María Teresa Ripoll “Es probable que en un estudio comparativo sobre las casas de comercio que existieron en Colombia en la segunda mitad del siglo XIX se encuentre mayor evidencia de similitudes, que de diferencias regionales.” (Ripoll, 2000)

de la época en regiones como Antioquia, Valle del Cauca y Bogotá, otorgándoles el nombre de “negociantes”.

Aquel comportamiento diversificador los llevaría a la incursión progresiva en nuevas actividades económicas. La ampliación de la actividad comercial a la agricultura y la ganadería, la posterior formalización de los negocios crediticios y cambiarios en instituciones bancarias, la especulación con tierras urbanas y, eventualmente, los primeros proyectos industriales. Esto coincide con la evolución de la estructura económica de los principales centros productivos del país para la época, Antioquia y Bogotá (Mejía-Cubillos, 2012b).

Todo esto se dio simultáneamente a un proceso continuo de complejización de las estructuras administrativas y legales de las sociedades. Puede identificarse, en el transcurso del siglo, el paso de las casas familiares al surgimiento de figuras jurídicas más elaboradas, con un mayor número de socios y montos de capital.

De otro lado, si bien empresarios costeños siguieron patrones similares a los de sus colegas en el resto del país, deben resaltarse elementos diferenciadores importantes. Su posición estratégica sobre el Atlántico, océano por el cual circulaba la mayor parte de las mercancías del mundo, y el río Magdalena, que representó el mayor canal de comunicación del interior del país con el exterior, le otorgó unas ventajas evidentes en ciertos sectores, como el comercio marítimo y fluvial y la construcción naval (véase Solano, 1998). Aunque con mucho menos éxito, desde la primera parte del siglo; los menores costos de transporte, relacionados a la cercanía a los puertos; también permitieron el surgimiento de empresas productoras y exportadoras de “frutos de la tierra” diferentes a los protagonistas de los grandes booms agroexportadores del país¹⁰. Entre aquellos productos se puede mencionar el algodón, los cueros y el palo de tinte (Deas, 2010).

Por razones similares, aunque fue común que empresarios Antioqueños, por ejemplo, tuvieran vínculos directos con negociantes de Jamaica (e incluso de Europa), el empresariado costeño presentó una mayor integración con el Gran Caribe que el de cualquier otra región de Colombia¹¹.

Los vínculos con Europa también parecerían haber sido especialmente estrechos, no solo debido a su evidente proximidad comparativa, sino a los mayores niveles de inmigración en la región (Mejía-Cubillos, 2013b). Aquella inmigración, además, resultó especialmente activa en el plano empresarial. El arribo “masivo” de españoles en los últimos años de la Colonia, ingleses e

¹⁰ Valga mencionar que el Caribe también tuvo una presencia importante en algunos de aquellos auges, para el caso del tabaco véase Vilorio (1999) y el café Vilorio (1997).

¹¹ El origen comercial de las élites empresariales cartageneras, que desde la Colonia estaban integradas a los circuitos mercantiles del Gran Caribe evidencia esto. Por ejemplo, buena parte de la fortuna de familias como los De Francisco, para las primeras décadas del siglo, se encontraban dispersas en Panamá, Nicaragua y Guatemala (Bell y Ripoll, 2002).

italianos a mediados del siglo y alemanes y siriolibaneses, posteriormente; definiría el rumbo de la élite empresarial de la Costa (véase anexos)¹².

IV- Vínculos con otras regiones

Para comienzos del siglo XIX, el grueso de la actividad económica de la Costa Caribe colombiana se concentraba en Cartagena. Los comerciantes asentados en la ciudad controlaban, desde las épocas del monopolio sevillano, el comercio trasatlántico de la Nueva Granada, viéndose incrementado su poder económico con la integración a los circuitos comerciales antillanos e ingleses (Ripoll, 2001).

En dicho contexto, los empresarios cartageneros fueron los primeros negociantes costeños en interactuar con el interior del país, a través de su papel en el comercio de importaciones y exportaciones. Uno de los actores más importantes en dicho circuito comercial fue la familia Amador, la cual, además, ejemplificaría cómo los vínculos interregionales de los empresarios irían evolucionando a lo largo del siglo, pasando de posiciones pasivas en el comercio internacional, a la participación activa en negocios de distintos sectores.

A- Familia Amador

La casa Amador fue uno de los principales agentes comerciales de las últimas décadas de la Colonia en Cartagena. Originario de Cádiz, Esteban Baltazar Amador, el fundador de la casa, habría llegado a Cartagena en la década de 1760, habiéndose involucrado rápidamente en la élite comercial de la ciudad. Éste estuvo a la cabeza del negocio familiar hasta su muerte en la primera década del siglo XIX. Posteriormente, la casa funcionó, más que como una sociedad centralizada administrativamente, como una red basada en los vínculos familiares e intereses comerciales (Meisel A. , 2004).

Los hijos de Esteban Baltazar (los Amador Rodríguez), en su mayoría, vendrían a vincularse a actividades comerciales, aunque incursionaron también en otros negocios (ganaderos y agrícolas, particularmente). Sus relaciones con el interior del país eran las típicas de los negociantes de la región para la época, consistían en el contacto periódico con las élites locales para venta de productos importados o la compra de otros a exportar. Aunque se limitaba, por tanto, a la mera participación en los circuitos comerciales (flujos de bienes, más que de factores productivos), era una labor de la mayor complejidad. Ésta implicaba la consolidación de socios confiables, de mecanismos de comunicación eficientes y de estrategias de logística precisas¹³.

¹² Para algo de la literatura acerca del papel de los migrantes en la historia empresarial de la región, véase Rodríguez & Restrepo (1982), Meisel & Vilorio (1998, 2003), Cappelli (2006), Vilorio (2004), Rhenals (2011) y Lora (2012).

¹³ Un elemento persistente en estas relaciones comerciales y que habría permitido sobrellevar esas dificultades, habría sido la consolidación de capital social a través de vínculos conyugales. Esto parecería haber funcionado como una

El detonante de la incursión de la familia en negocios en el interior, más allá de la compra y venta de mercancías, fue la Guerra de Independencia. Los Amador desempeñaron un papel activo en la lucha, por lo que la mayor parte de ellos debieron migrar de Cartagena durante la Reconquista. Aunque luego de la liberación de la ciudad algunos de ellos retornaron, su poder e influencia se había visto menguado¹⁴, por lo que decidirían, en su mayoría, migrar nuevamente. Entre los lugares donde se asentaron los Amador resaltan Bogotá, Chocó, Panamá, Barranquilla y Antioquia.

Uno de estos Amador emigrado fue José Sebastián Amador López (nieto de Esteban Baltazar)¹⁵. Éste se instaló en Medellín, donde no tardó en incorporarse a la élite local. Lo interesante está en que su prestigio y poder habría estado originado en su éxito como político dentro del Partido Liberal. En 1841 aceptó el nombramiento que le hizo el gobernador de Antioquia, Gabriel Echeverri, del cargo de comisario de guerra en marcha hacia la provincia de la Costa. El 30 de junio de 1851, tomó posesión como jefe político de Medellín (para entonces un cantón); renunció al cargo en septiembre del mismo año, para pasar a ser gobernador de Antioquia (Mejía-Cubillos, 2012c). En una región predominantemente conservadora y en la que, según algunos autores (véase Robinson & García-Jimeno, 2010 y Mejía-Cubillos, 2011), el poder político habría estado precedido por el poder económico, esto resulta poco más que curioso.

Aunque su influencia haya iniciado en el plano político, Sebastián alcanzaría a amasar una fortuna considerable. A partir de 1847 empezó a adquirir tierras en los alrededores de Fredonia, convirtiéndose en un terrateniente de relativa importancia.

Tanto en su éxito político como económico, habría tenido mucho que ver su matrimonio, en 1830, con María Ignacia Fernández Callejas, miembro de una familia (los Callejas) que lideraban el comercio en Antioquia, desde la Colonia, con Jamaica (Molina, 2006). Muy posiblemente haya sido, justo a través de los contactos comerciales entre las familias, que este matrimonio se hubiese acordado¹⁶.

ampliación del círculo de confianza relacionado a la familia. El asunto se explorará con mayor detalle más adelante, pero como ilustración, para el caso en cuestión, una de las hermanas de los Amador Rodríguez contrajo matrimonio con José Arrazola, primo de Antonio Arrazola, el contacto comercial en Bogotá de los Amador (López, 2010). Además de esto, algunos de los Amador Rodríguez estudiaron Derecho en los colegios de la élite bogotana, y aunque no existen elementos para asegurarlo, es posible pensar que esto habría facilitado sus negocios en la ciudad.

¹⁴ Para una descripción de cómo cambió a lo largo del siglo la composición de la élite cartagenera, véase Verbel (2011).

¹⁵ Su padre, Antonio Carlos Amador, fue uno de los Amador Rodríguez que retornó a Cartagena luego de su liberación. Se sabe que se mantuvo como comerciante en Cartagena, al menos hasta 1840 (Molina, 2006).

¹⁶ Esto coincidiría con un rasgo usual en las élites de la época. Uribe & Álvarez (1998) mencionan lo siguiente:

(El matrimonio) Fue el principal mecanismo mediante el cual las familias se fusionaban en un solo grupo o red. Por medio de la familia y los casamientos, los individuos lograron lo que no pudieron hacer las organizaciones comerciales y los partidos políticos formales de aquellos tiempos: una asociación de poder y dinero de larga duración.

El matrimonio se mantendría como un método de consolidación económica en la generación siguiente¹⁷. Carlos Coriolano Amador, hijo de Sebastián, se convertiría en uno de los hombres más ricos del país, administrando la fortuna heredada por su mujer, Lorenza Uribe Lema, hija de José María Uribe Restrepo, uno de los más importantes negociantes y políticos antioqueños de mediados del siglo¹⁸.

A pesar de su derrochador estilo de vida, poco común en la región, Coriolano Amador se convertiría en uno de los mayores referentes del empresariado antioqueño del periodo. Tuvo inversiones en prácticamente todos los sectores disponibles para entonces, incluso hizo esfuerzos por crear nuevos (sus proyectos para producir industrialmente harina de trigo y chocolate son ejemplos de ello)¹⁹. Fue colonizador y ganadero, llegando a tener propiedades hasta en las cercanías de Cartago (en el actual Valle del Cauca). Al igual que prácticamente toda la clase empresarial antioqueña, tuvo almacenes y llevó una actividad comercial bastante activa. Tal como su padre, participó en política, siendo gran defensor del Partido Liberal; aun fuera de los cargos públicos, mantuvo un estrecho vínculo con los gobiernos locales, los cuales le encargarían la construcción de grandes obras de infraestructura; obras que encadenaba al resto de sus negocios. No obstante la multiplicidad de negocios emprendidos, su mayor fuente de ingresos siempre fue la Sociedad del Zancudo (véase Molina, 2003).

Por otro lado, aunque olvidado casi por completo por la historiografía empresarial, Martín Emilio Amador Fernández, otro de los hijos de Sebastián Amador, llevó una actividad comercial de cierta relevancia en el ámbito local antioqueño. Éste se habría establecido en Rionegro, casándose, en 1853, con Ana María Williamson Mejía, hija del médico irlandés Jorge Williamson Troop y descendiente de los Mejía Villegas, importantes colonizadores del suroeste antioqueño y el norte caucano, vinculados, entre otros, a la Compañía Burila y a la sociedad “Gonzales, Salazar y Cía.”,

¹⁷ Molina (2006) describe concretamente cómo el matrimonio entre Coriolano Amador y Lorenza Uribe fue planeado a partir de los intereses económicos y políticos de ambas familias.

¹⁸ José María Uribe Restrepo nació en Envigado, en 1790. Murió en Medellín, en 1854. Hijo de Miguel María Uribe Vélez (uno de los comerciantes más exitosos de Antioquia a finales del siglo XVIII y principios del XIX) y de Josefa María de Restrepo Vélez. Se menciona que fue una de las pocas fortunas antioqueñas que se hizo inicialmente en la minería y no en el comercio. Entre sus propiedades en Medellín estaban parte de los terrenos del hoy barrio Guayaquil, la hacienda Miraflores, en la parte alta del barrio Buenos Aires. Poseía, también, minas y terrenos en distintos municipios de Antioquia. Por iniciativa suya se fundó la Sociedad del Zancudo, a partir de unas minas que le dieron, en 1844, como pago de una deuda; la conformó con 28 acciones negociables, de las cuales conservó la mitad y vendió o regaló a familiares el resto.

José María llevó una activa vida política, siendo un conservador extremo. Fue gobernador de Antioquia durante un corto período de tiempo en 1840. Lideró la oposición al general José María Obando, en 1841, durante la Guerra de los Supremos. Fue varias veces senador suplente y principal por Antioquia. Concejal de Medellín. Diputado a la Cámara Provincial.

Casado, en primeras nupcias, con su prima Catalina Uribe Ruiz, quien murió dejándole a José María una buena fortuna. En segundas nupcias, en 1792, se casó con Lorenza Lema Álvarez del Pino (Mejía-Cubillos, 2012c).

¹⁹ Anuncios frecuentes en la prensa regional evidencian las características de dicho tipo de proyectos:

“Agricultores”: Carlos C. Amador acaba de introducir de Bogotá ocho clases de trigo, de lo mejor que la ciencia recomienda para este país, según la temperatura y la calidad del terreno. Amador ofrece a los agricultores de los alrededores de Medellín regalarles la semilla y darles las instrucciones del caso, siempre que comprueben la bondad del terreno y que se comprometan a venderle el producto de sus cosechas, exclusivamente a él, bajo condición que se estipulará de antemano. Ocurran los que quieran contribuir a la redención de este valle por medio del trabajo... (El Anunciador Antioqueño, 1891)

que en las décadas del 50 y 60, encarnaron el espíritu combativo de la clase terrateniente en la lucha por los terrenos de colonización en el Viejo Caldas. Una de las hijas de Martín Emilio, Cecilia, se casaría con Juan Crisóstomo Estanislao Uribe Ruiz, hijo del rico comerciante José María Uribe²⁰ (Mejía-Cubillos, 2012c).

No todos los Amador Fernández permanecieron en Antioquia. Adolfo Mario, conocido como el General de Porcelana, aunque también nacido en Medellín, se radicó en Bogotá. Empezó la carrera militar; llegando a ser general en 1877. Su actividad política, vinculada estrechamente al liberalismo radical, se consolidaría en Cundinamarca, siendo gobernador del departamento de Chocontá, procurador y secretario de la Asamblea del Estado Soberano de Cundinamarca y magistrado del Tribunal Superior de Cuentas. Llegó a ser senador en 1884 y representante a la Cámara en varias ocasiones. Además, fue un diplomático reconocido, siendo cónsul de Colombia en Dinamarca y delegado en las embajadas en Francia e Inglaterra.

Su actividad política le fue útil en la consolidación de negocios con el Estado. Por ejemplo, en 1870 y 1871, junto a José Vera, Salustiano Villar y Nicolás Vargas, firmó un contrato como prestamista del Gobierno de Cundinamarca (Gobierno de Cundinamarca, 1874). Adolfo, quien moriría en combate en Honda, en 1885, también se casaría con una muchacha de la élite local, María Orbegozo, permaneciendo su descendencia en Bogotá. (Mejía-Cubillos, 2013a)

Como puede verse, los Amador, aprovechando su inserción en redes comerciales, arribaron a diferentes regiones trayendo consigo su conocimiento y su capital. Este caso evidencia un claro fenómeno de movilidad interregional de factores productivos en el período. Además, ilustra el deterioro progresivo de la actividad económica de Cartagena, elemento clave en la configuración de la actividad económica de la Costa durante el siglo. Así, la decadencia de Cartagena, que se debió, entre otras razones²¹, a la obstrucción del canal del Dique (única vía directa para comunicarse, a través del Río Magdalena, con el centro del país), no solo potenció el auge de otras ciudades en la región, como Santa Marta²² y Barranquilla, sino que fomentó, también, al empresariado local para que explorara nuevas oportunidades de negocio en el interior del país (Safford, 2010a).

²⁰ Cómo se verá más adelante, la casa José María Uribe e Hijos tendría vínculos con los Fergusson Noguera.

²¹ Entre las demás razones Ripoll (1999) menciona las siguientes: la pérdida de sus privilegios coloniales como puerto y plaza fuerte del reino; la larga permanencia de una fuerza militar en su territorio cuyos gastos era incapaz de afrontar; la destrucción de la producción agrícola y ganadera causada por la guerra; el notable descenso demográfico y la pérdida de su liderazgo portuario al promediar el siglo. Frank Safford (2010a) le agregaría a estos, el peso colonial en la institucionalidad de la ciudad.

²² Como referencia, sepase que para 1865-66, los recaudos oficiales por comercio exterior de Santa Marta eran 10 veces superiores a los de Cartagena (Ripoll, 2000)

*B- Juan Bautista Mainero*²³

Otro ejemplo conveniente de la reconfiguración espacial de la actividad empresarial costeña durante el período y sus vínculos con el interior del país es el de Juan Bautista Mainero Trucco. Los inicios de éste en los negocios en el Caribe colombiano no son muy distintos a los del resto de la clase empresarial inmigrante a la que hemos hecho referencia. Su arribo a Cartagena, a mediados del siglo, se vio motivado por la presencia de su tío Juan Trucco Lanfranco, quien ya era parte de la élite inmigrante en la ciudad. El joven Mainero explotaría al máximo el capital social disponible en el conglomerado italiano (bastante rico y cerrado, por cierto) de la ciudad, casándose con Leonor Bossio, prima del reconocido empresario Bartolomé Martínez Bossio.

Aunque es poca la información sobre su actividad inicial en Cartagena, se sabe que allí iniciaría sus negocios a través del establecimiento de pequeños almacenes comerciales, los cuales enlazaría con sucursales en la ciudad de Colón. No obstante el comienzo usual de la carrera de Mainero como empresarios italiano en el Caribe, su caso es singular en la medida en la que su gran fortuna sería forjada fuera de la Costa.

Mainero migró, junto a su esposa, a Quibdó, allí estableció almacenes minoristas que se surtían de sus otros negocios en Cartagena, los cuales estaban a cargo de un administrador²⁴. Su traslado a Quibdó refleja un elemento interesante de la dinámica comercial en la que se involucraría Cartagena luego del colapso del canal del Dique. El Atrato vendría a ser, vía Quibdó y, eventualmente, Antioquia, la principal alternativa de contacto con el interior del país (Safford, 2010a)²⁵.

Para Mainero, Quibdó fue un paso breve para la ampliación de sus negocios en Antioquia, donde no solo encontró una fuente extra para abastecer sus almacenes, sino que incursionó en la producción y comercialización de oro. Esto es importante, puesto que implicaría su introducción en los circuitos mercantiles y los procedimientos del empresariado antioqueño, los cuales estaban estrechamente ligados a la economía minera (véase Botero, 2007).

De tal forma, fue cuestión de pocos años para que Mainero estrechase lazos cercanos con negociantes locales. Ya a comienzos de los 60s, se asoció con José Joaquín Vicente Uribe, Antonio de Jesús Uribe, Rafael Restrepo, Juan Pablo Arango y Santiago Santamaría (negociantes antioqueños) para solicitar al gobierno del Cauca el privilegio exclusivo para abrir un camino de

²³ Esta sección está basada, en su mayoría, en la información biográfica y comercial presentada en Molina (2006) y Lora (2012).

²⁴ Mainero nunca descuidaría sus negocios en Cartagena. Durante su estadía en Chocó y Antioquia se evidencia una permanente generación de nuevos negocios con comerciantes de la ciudad, entre ellos la casa Stevenson & Zubiría y las familias Martínez, Meluk y Abuchar (Lora, 2012).

²⁵ El fomento de la navegación del Atrato fue todo un esfuerzo coordinado entre las élites comerciales y los gobiernos del Cauca y Bolívar. Subsidios, concesiones y alianzas caracterizaron los proyectos al respecto (véase Lora, 2012).

herradura entre Quibdó y el Atrato y éste y la ciudad de Antioquia²⁶ (Mejía-Cubillos, 2012c)²⁷. Este proyecto, que eventualmente sería la Empresa del Atrato, representaría el inicio de la actividad colonizadora de Mainero, la cual, siguiendo un patrón común en el empresariado antioqueño, incorporaría el establecimiento de negocios ganaderos, agrícolas y de urbanización.

Si bien la actividad de Mainero en Antioquia fue bastante significativa en cuanto a los montos invertidos, la variedad de sectores y los territorios en los que se llevó a cabo, al igual que para Coriolano Amador, su inversión más rentable llegaría a ser la Sociedad del Zancudo. En 1863 Mainero compra los derechos que en ella tiene la casa Restrepo y Cía., lo que incluía una participación tanto en la mina El Zancudo de Titiribí, como en la hacienda de fundición de Sabaletas. Estos, que le habrían costado más de 60.000 pesos, representaban cerca del 18% de la propiedad de la Sociedad, lo cual lo convirtió en el segundo mayor accionista, luego de Amador. Durante años, El Zancudo resultó una inversión excepcional para Mainero; para finales de la década de 1870 estaría recibiendo cerca de 5.000 pesos mensuales en utilidades. Esto equivaldría a una rentabilidad cercana al 8,3% mensual, cifra altísima si se tiene en cuenta que la tasa de interés de colocación de la banca antioqueña para el período estaba entre el 8 y el 12% anual (Mejía-Cubillos, 2012a). Es, por tanto, entendible que Mainero pretendiera ampliar su participación en la compañía y que los esfuerzos del resto de socios lo impidieran.

Para finales de la década de 1860, Mainero retornaría a Cartagena, donde se establecería y extendería sus actividades en la Costa. Entre los negocios en los que incursionaría estaría el bancario, fundando el Banco de Cartagena, en asocio, entre otros, del antioqueño Juan de Sahagún Martínez (Meisel A. , 1990)²⁸.

No obstante, su actividad en el interior del país no se interrumpiría. En 1894 reemprendió las obras del tramo del ferrocarril entre Bogotá y Girardot, luego de participar como socio en la constitución de la Empresa del Ferrocarril de Girardot. En 1899 vendió la empresa y las obras a la *Colombian National Railway Company Limited*, de Londres, debido a las dificultades que tuvo en la construcción.

En resumidas cuentas, la carrera de Mainero se desarrolló en un espectro, definitivamente, suprarregional. Aunque sus viajes frecuentes y sus relaciones personales con las élites locales facilitarían dicho proceso, al acostumbrarse a manejar sus negocios lejanos a través de la

²⁶ Mainero, eventualmente, compraría los derechos del resto de socios.

²⁷ Junto a Rafael Restrepo y Antonio Uribe, formaría otra sociedad, llamada Mainero y Cía., la cual tenía como objetivo la producción de tabaco en el suroeste antioqueño

²⁸ Aunque la información al respecto es confusa, autores como Molina (2006) afirman que Mainero también incursionaría en la banca en el interior del país, asociándose, en 1905, con Pepe Sierra y Nemesio Camacho para fundar el Banco Central en Bogotá. Dicho banco, promovido por Rafael Reyes, con la esperanza de que fungiera como cierto tipo de banco central, sería uno de los proyectos empresariales más ambicioso de aquellos años.

designación de representantes y administradores²⁹, se evidencia, para la época, la existencia de formas directivas eficientes sobre los que negocios interregionales se pudieron solventar³⁰.

Al morir, Mainero dejó una gran fortuna, buena parte de la cual (principalmente aquella ubicada en Antioquia) fue recibida por Pedro Trucco, su sobrino, quien habría de radicarse en Antioquia³¹.

C- Fergusson Noguera y Cía.

Un caso menos estudiado, aunque quizá con un rango de acción incluso mayor al de Mainero y la familia Amador por fuera de la Costa, es el de la casa Fergusson Noguera y Compañía.

Esta fue una sociedad fundada en 1857 por Pedro Fergusson³², Francisco y Luis Noguera. Pese a que fue constituida en Santa Marta, con un capital superior a 46.000 pesos (véase tabla), a finales de la década de 1870 trasladó su centro de operaciones a Barranquilla³³.

Tabla 1. Capital aportado por cada socio de la casa comercial Fergusson, Noguera y Cía. Pesos. 1857

Items\Socios	Pedro Fergusson	Francisco Noguera	Luis Noguera	Total
Haberes	20.175,94	10.724,42	873,09	31.773,45
Efectivo	722,62	505,80	216,75	1.445,17
Mercancías	5.865,39	4.105,88	1.759,62	11.730,89
Vales gobierno	585	402,49	172,50	1.159,99
Total	27.348,95	15.738,59	3.021,96	46.109,5

Fuente: Vilorio (2000)

²⁹ Por ejemplo, en Bogotá usualmente era representado por Ramón B. Jimeno.

³⁰ El papel de los encargados comerciales no ha sido lo suficiente estudiado, aunque al parecer era una figura generalizada. Uno de los casos más famosos es el de Pedro A. López, padre de Alfonso López Pumarejo, quien inició su carrera empresarial como encargado en Honda de la casa Samper (Latorre, 1961).

³¹ Pedro Trucco P. se dedicó a la ganadería, la agricultura y la minería. Fue dueño de la finca “Lucania” en Puerto Berrío, donde estaban situadas las canteras para la fábrica de Cementos Argos. Además, fue propietario de fincas de caña en Yarumal y Bello, y de minas de oro y plata en Amalfi, Anorí y Carolina. Se casó en 1918 con Mercedes Uribe Sierra, originaria de Andes (Gallo, 2011).

³² Pedro Fergusson sería uno más de este grupo de inmigrantes que prosperarían en el Caribe colombiano. Habría nacido en Jamaica, habiendo llegado a Colombia por Riohacha en la década de 1830. En 1840 Fergusson se casaría con Fermina Noguera, hermana de Francisco y Luis. En la segunda mitad de la década de 1850 desempeñó el cargo de vicecónsul de Inglaterra en Santa Marta. En 1856, junto a C.H. Simmonds, Jacobo Henríquez, José María Vieco y otros comerciantes samarios y cienagueros, se propuso cultivar por lo menos 25 cabuyas de tabaco en cercanías de Ciénaga; aquel producto habría sido exportado a Alemania. Dicha sociedad se disolvería en 1874. En 1862 su riqueza fue calculada en 12.050 pesos, siendo, luego de Manuel Julián de Mier, el hombre más rico del Estado de Magdalena. (Vilorio J., 2000; Vilorio J., 2009; Alarcón, 1995; Secretaría de Relaciones Exteriores, 1854; Secretaría de Relaciones Exteriores, 1857).

³³ El traslado de Fergusson Noguera a Barranquilla, y el establecimiento allí de otras casas samarias, como Evaristo Obregón y Joaquín de Mier, sumado al de sociedades originarias de otras zonas de la Costa, como Antonio Volpe & Co.; Paccini & Paccini; V. Dugand & Hijos y A. Clavería, es una señal del ocaso de Santa Marta y el ascenso de Barranquilla para la segunda mitad del siglo (Posada-Carbó, 1996).

La mayor parte de la literatura, desde Nicholls (1954) ha coincidido con que aquel patrón de recomposición de la actividad económica de la zona fue causado por la construcción del ferrocarril Barranquilla-Sabanilla, lo cual le permitió a Barranquilla cumplir las funciones de puerto marítimo y fluvial encarnando el liderazgo portuario en la Costa Atlántica. Así, como Vilorio (2000) lo menciona, la emigración de familias samarias a partir de la década de 1870 fue más un resultado de la decadencia comercial de Santa Marta, que una causa de ella.

Para la década de 1860, la casa ya era una de las más importantes de la Costa Atlántica. En pocos años tendría intereses en la banca, el comercio, la agricultura y el transporte naval, apareciendo como socia en prácticamente todos los grandes negocios de la región.

A pesar de la gran variedad de actividades, el eje de la compañía fue, al menos en principio, los negocios de agencia comercial. A través de ellos tuvo vínculos indirectos importantes con otras regiones. Por ejemplo, fue intermediaria de los negociantes antioqueños y los comisionistas de Manchester. Como ilustración, Botero (2007) expone lo siguiente, presente en los libros de contabilidad de la casa José María Uribe e Hijos de Rionegro:

Estas barras fueron puestas en el correo de Medellín para remitir por conducto de Fergusson, Noguera & Co. (Barranquilla) a los señores A. & S. Henry Co. de Manchester aseguradas bajo póliza flotante de dichos señores en 856 libras esterlinas desde Medellín hasta el Banco de Inglaterra, con orden de abonar su producto líquido a mi cuenta.

Así, Ferguson Noguera & Cía. contactaba a los comerciantes ingleses (en este caso, A. & S. Henry Co.³⁴) a quienes enviaba el oro de las casas antioqueñas, recibiendo y despachando, además, las mercancías que a cambio enviarían los ingleses a los antioqueños³⁵.

Dicho contacto no se limitaba al comercio regular o a los mercaderes antioqueños. Una muestra de ello fue cómo Fergusson, Noguera y Cía. fue la encargada de introducir las armas, por medio de Barranquilla, para el Gobierno de Santander a finales de la década de 1870, o cómo fue agente de la Compañía Colombiana de Seguros en el Estado de Magdalena en los años 80s (Ramírez N., 2010).

Aunque no es del todo claro el momento preciso en el que la sociedad decidió pasar de la intermediación a la participación activa en negocios al interior del país, para la década del 70 ya aparecen como socios fundadores del Banco de Bogotá³⁶, uno de los proyectos insignia de la élite bogotana de la segunda parte del siglo³⁷. Más o menos para la misma época, la compañía resulta propietaria de extensos terrenos en lo que, actualmente, es el barrio la Perseverancia en Bogotá; terrenos que posteriormente venderían en pequeños globos³⁸. También fueron socios de la Compañía Empresaria del Camino de Carare hacia 1897. Para la década de 1890, Fergusson,

³⁴ A & S Henry & Co fue fundada 1805 en Manchester por Alexander y Samuel Henry, originarios de Irlanda. El objeto de la compañía era la negociación y distribución de los productos de algodón de la industria de Manchester. En la primera parte del siglo XIX establecieron sucursales en Bradford, Belfast, Leeds, Huddersfield y Glasgow, donde recolectaba productos textiles. En 1972 la compañía fue absorbida por Great Universal Stores y Titaghur Jute Factory Co Ltd. (Dundee University Archive, 1993).

³⁵ Por ejemplo, entre 1867 y 1878, la casa A & S Henry & Co le envió a José María Uribe e Hijos 2.274 bultos de telas por un valor de 33.840 libras esterlinas (\$215.186 pesos) (Botero, 2007)

³⁶ Allí eran representados por Koppel y Scholss.

³⁷ Para una interpretación de los orígenes de la banca en Bogotá, véase Álvarez & Timote (2011).

³⁸ Por ejemplo, el terreno donde se construiría la primera fábrica de Bavaria, sería en terrenos comprados a los Noguera.

Noguera y Cía. ya tendría una sede en Bogotá (Timoté Bojacá, 2011; Ruiz Gutiérrez & Cruz Niño, 2007).

La actividad particular de los socios de la firma ilustra el proceso de incursión de la compañía en Bogotá. Francisco Noguera se establecería como comerciante en la ciudad, apareciendo aun como tal hacia 1888. Conformaría en 1872 la “Sociedad Patriótica del Magdalena”, que tenía como objetivo impulsar la construcción de un ferrocarril entre Santa Marta y el río Magdalena. La Sociedad estaba constituida por otros samarios residentes también en Bogotá, entre ellos Gregorio y José Antonio Obregón, Manuel y Tomás Abello, Vicente Lafaurie, Onofre Vengoechea y Luis Capella (Delmar, 1890; Vilorio J. , 2000).

Francisco desempeñaría diversos cargos directivos en la capital, entre ellos el de director del Banco de Bogotá, director de la Compañía Empresaria del Camino de Carare y miembro de la junta directiva de la Compañía de Alumbrado por medio del Gas. Incursionaría, además, en grandes negocios de nuevos sectores, invirtiendo, entre otras empresas, en la Ferrería de Pacho (Cuervo M., 1891; Mächler T., 1984).

De forma similar, su hermano Luis también se trasladaría a Bogotá hacia 1880, así lo sugiere el hecho de que sus hijos hayan nacido y sido bautizados en Bogotá y que su esposa viviese en la ciudad³⁹. Adicionalmente, aparece como vicepresidente del Banco Popular de Bogotá en 1881 y comerciante de la ciudad hacia 1889 (Mejía-Cubillos, 2013a).

Aunque Pedro Fergusson moriría en Santa Marta, en 1865. Parte de su descendencia sí se trasladaría a Bogotá, y prosperaría económicamente. Emilio Fergusson Noguera, uno de sus hijos (y sobrino de Francisco y Luis), aparece como comerciante en Bogotá para finales de la década de 1880, llegando a ser miembro de la Junta de Comercio de la ciudad en 1887. Además, sería socio y revisor de la Sociedad Revista Contemporánea, la cual surgió de la iniciativa de un grupo de intelectuales reunidos pocos días antes de la llegada de Rafael Reyes a la Presidencia⁴⁰. Emilio fue uno de los contertulios habituales de la Librería de Roa, al igual que otros como Luis Martínez Silva, Francisco A. Gutiérrez, Bernardo Escobar, Jaime Córdoba, Juan Bautista Pombo, Evaristo Rivas Groot, José Camacho Carrizosa y Santiago Samper. Entre las particularidades de su vida, se menciona tuvo una de las más costosas mansiones de Bogotá. Emilio se casaría con Lastenia Pinzón Matiz, originaria de Bogotá (Cataño, 2006; Delmar, 1890; Mejía Pavony, 2000; García, 1936; El Tiempo, 1964).

Aunque se menciona que Emilio habría perdido la mayor parte de su fortuna al final de su vida, la carrera de sus hijos evidencia un proceso efectivo de inserción en la élite bogotana. Por ejemplo,

³⁹ Luis se casaría con Ifigenia Gaviria Cobaleda, nacida en Ambalema en 1861 y residente en Bogotá.

⁴⁰ Además de la revista, la sociedad fundó un establecimiento tipográfico para conferir viabilidad económica a su proyecto intelectual.

su hijo Pedro sería, en la década del 30, cónsul de Colombia en Reus y Tarragona, España (La Vanguardia, 1933). Alberto, otro de sus hijos, desempeñaría altos cargos públicos en Bogotá, entre ellos, el de Secretario de Hacienda y Tesorero municipal; además, llegaría a ser presidente de la Bolsa de Valores de Bogotá y una de las personas más influyentes en el mercado financiero colombiano de la primera mitad del siglo XX (El Tiempo, 1964; Alcaldía Mayor de Bogotá, 1963).

A pesar del traslado de parte de sus socios a Bogotá, la ampliación de los negocios de los Fergusson Noguera en la zona no implicaría la desaparición de su actividad en la Costa. De hecho, existen registros que evidencian que la sociedad seguiría existiendo en Barranquilla y Bogotá hasta principios del siglo XX (Kelly's Directories, 1903).

El caso de esta sociedad es interesante, entre otras razones, porque evidencia una progresiva intensificación en los vínculos del empresariado costeño con el interior del país. Dicho proceso no parece haber estado determinado por eventos exógenos, más bien parecería el resultado de un proyecto consciente por aprovechar oportunidades de negocios en otros territorios.

De tal forma, al parecer, su mismo proceso de diversificación los habría llevado a irrumpir en nuevos sectores, aunque estos se desarrollaran en otras regiones. Su participación en la banca y los proyectos de infraestructura bogotanos lo sugieren así. Sus vínculos previos con el empresariado del interior como intermediarios comerciales, muy seguramente, haya facilitado dicho fenómeno. El posterior establecimiento de sucursales fuera de la Costa (y de sus socios mismos), evidencian la importancia que adquirirían sus negocios en el interior. En definitiva, al terminar el siglo, la actividad de la sociedad disfrutaba ya de un ámbito nacional.

V- *Conclusiones*

Se han analizado las experiencias productivas en el interior del país de tres grupos de empresarios del Caribe colombiano.

El primer elemento a resaltar es que estos tres casos son diferentes. Para empezar, sus orígenes fueron disímiles, mientras los Amador vendrían de la vieja élite colonial cartagenera, Mainero y Pedro Fergusson serían inmigrantes, de diferente procedencia ambos y tipos de asimilación a la sociedad local. Aunque el origen de los Noguera sea más incierto, todo parece indicar que no pertenecían a la élite colonial concentrada en Cartagena, ni mucho menos fueran parte de las oleadas de inmigrantes del siglo XIX.

En segundo lugar, sus modelos de asociación y administración de los negocios fueron diferentes, mientras los Fergusson Noguera consolidaron una sociedad duradera en la que había procesos de toma de decisiones centralizados, Mainero siguió un proceder completamente individual,

interesándose solo en alianzas temporales y específicas. Los Amador, por su parte, aunque fueron dispersándose e independizando sus negocios, en muchos momentos actuaron como una red basada en los lazos familiares, sobre la cual se desarrollaron otras actividades.

En tercer lugar, los determinantes concretos de la decisión de establecer negocios en el interior del país fueron de diversa índole. Para los Amador, un choque (que podría llamarse “externo”) como la Guerra, detonó el traslado al interior; mientras que para los Fergusson Noguera, la búsqueda de oportunidades de negocios parecería haber sido el determinante detrás de su llegada a Bogotá (un choque interno). Finalmente, Mainero, aunque arribaría a Quibdó buscando, como los Fergusson Noguera, nuevos mercados, esto se debió, en parte, a las dificultades del entorno (el aislamiento de Cartagena).

Todo esto nos habla de la heterogeneidad del empresariado costeño del período, aspecto sobre el que la literatura reciente no ha prestado la suficiente atención y que merece explorarse con más detenimiento.

Si bien no podemos hablar de un grupo de empresarios homogéneo, sí se halló un conjunto de prácticas y hábitos común entre ellos. El primero de estos sería el empleo del matrimonio como manera para integrarse a las élites locales y establecer vínculos económicos. El segundo, bastante vinculado al anterior, fue la asociación constante con los empresarios locales a la hora de ampliar sus actividades a otras regiones. El tercer aspecto fueron sus relaciones políticas; aunque de diversas maneras, los tres grupos de empresarios mantuvieron lazos bastante estrechos con los gobiernos, tanto del Caribe, como de las nuevas zonas a establecerse. Siendo, además, la contratación con el Estado una de sus actividades principales. Lo que esto parecería indicar es la existencia de un canon generalizado en el manejo de las relaciones sociales para los negocios; cuestión sobre la que futuros trabajos deberían profundizar.

Más allá de los hallazgos en Historia Empresarial, a partir de los casos estudiados es posible rescatar aspectos importantes de la economía colombiana del período.

El primero de ellos tiene que ver con que los vínculos económicos interregionales parecerían haber sido mucho más frecuentes e importantes de lo que la Historiografía ha querido reconocer. Al concentrarse en los intercambios de mercancías, la literatura ha ignorado la existencia de persistentes flujos de capital y trabajo a lo largo del siglo, que son evidentes en este estudio.

La existencia de redes comerciales (surgidas, incluso desde la Colonia) y el capital social vinculada a ellas, fueron elementos clave en dicho proceso. Aquello fue potencializado con los mecanismos de asociación con las élites del interior mencionados arriba. Así, aspectos como los vínculos maritales parecen haber jugado un rol clave en la integración económica de las elites regionales. Esto coincide con la evidencia encontrada para casos particulares como el antioqueño (véase Uribe & Álvarez, 1998).

Por tanto, este trabajo pone en evidencia la carencia de un análisis detallado de las relaciones interregionales dentro de la Historia Económica colombiana de la época. Estudios que desborden el análisis casuístico y que permitan determinar la verdadera magnitud de dichas relaciones se hacen, entonces, indispensables. Aunque quizá no sea posible la construcción de series continuas al respecto, una variedad de fuentes, aun poco exploradas, sí permitirían medir flujos concretos de personas, capitales y mercancías entre las principales ciudades del país para distintos momentos del siglo. Logrando así, referentes cuantificables de la cuestión, identificando no solo cantidades, sino direcciones de aquellas relaciones.

De forma similar, ejercicios cualitativos que exploren los mecanismos utilizados para el mantenimiento de negocios lejanos en el marco de tan serios problemas de comunicación y de estabilidad política son necesarios. Figuras como las del encargado de negocios son aún bastante confusas, al igual la estructura de contratación y los incentivos vinculados a ellas.

VI- Referencias

- Alarcón, L. A. (1995). Rentas y finanzas públicas en el Magdalena durante el régimen federal. 1857-1886. *Huellas*(45), 18-29.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (1963). *Decreto 417*. Bogotá.
- Álvarez, A., & Timote, J. (2011). La experiencia de la banca libre en Bogotá (1871-1880): de la utopía económica al pragmatismo frente a la crisis. *Documentos CEDE*, 32.
- Bejarano, J. A. (1987). El despegue cafetero, 1900-1928. En J. A. Ocampo, *Historia Económica de Colombia*. Bogotá: Siglo XXI.
- Bell, G., & Ripoll, M. T. (2002). Los herederos del poder: Juan De Francisco Martín, (1799-1869). En C. Dávila, *Empresas y empresarios en la historia de Colombia, Siglos XIX y XX. Una colección de estudios recientes*. Bogotá: Norma, Cepal, Uniandes.
- Botero, M. M. (2007). Casas comerciales y circuitos mercantiles Antioquia: 1842-1880. *Sociedad y Economía*(12), 93-114.
- Botero, M. M. (2007). *La ruta del oro. Una economía exportadora, Antioquia 1850-1890*. Medellín: EAFIT.
- Cappelli, V. (2006). Entre "Macondo" y Barranquilla. Los italianos en la Colombia caribeña. De finales del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial. *Memoria y Sociedad*, 10.
- Cataño, G. (2006). La Revista Contemporánea y las vanguardias científicas y literarias. *Poligramas*(25).
- Correa, J. S. (2012). El Ferrocarril de Bolívar y la consolidación del puerto de Barranquilla (1865-1941). *Economía Institucional*, 14(26), 241-266.
- Cuervo M., J. (1891). *Enciclopedia de Bolsillo. Arreglada para uso de los colombianos*. Bogotá: J. J. Pérez.

- Dávila, C. (2003). *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX. Una colección de estudios*. Bogotá: Norma, CEPAL, Uniandes.
- Dávila, C. (2012). *Empresariado en Colombia: perspectiva histórica y regional*. Bogotá: UniAndes.
- Deas, M. (1983). Comentarios a Región y nación en el siglo XIX. En C. Dávila, *Aspectos Polémicos de la Historia Colombiana en el Siglo XIX*. Bogotá: Fondo cultural cafetero.
- Deas, M. (2010). Las vicisitudes del comercio de Cartagena y de la economía de la Costa Caribe de fines de la Colonia a Principios de la República. *Seminario sobre la economía colonial de la Nueva Granada*. Bogotá: Banco de la República.
- Delmar, E. (1890). *Delmar's classified trades directory and mercantile manual of Mexico. Central America. West Indies. 1889-1990*. Chicago y Nueva York: Belford, Clarke & Co.
- Dundee University Archive. (1993). *ArchivesHub*. Recuperado el 19 de Junio de 2013, de <http://archiveshub.ac.uk/features/textiles-ashenry.html>
- El Anunciador Antioqueño. (Agosto de 31 de 1891). Anuncio. *El Anunciador Antioqueño*.
- El Tiempo. (11 de Mayo de 1964). Alberto Fergusson Pinzón. *El Tiempo*, pág. 18.
- Gallo, L. Á. (2011). *Inmigrantes a Colombia. Personajes extranjeros llegados a Colombia*. Bogotá.
- García, L. (11 de Octubre de 1936). Viejas librerías de Bogotá. La Edad de la Razón en Indoamérica. *El Tiempo*, pág. 4.
- Gobierno de Cundinamarca. (13 de Octubre de 1874). Memoria que el Secretario Jeneral derije al Gobernador del Estado en el presente año. *Registro del Estado, XIV(375)*, pág. 1639.
- Kelly's Directories. (1903). *Kelly's Directory of Merchants, Manufacturers and Shippers of the World*. Londres: Kelly's Directories Ltd.
- La Vanguardia. (20 de Junio de 1933). Notas comerciales. *La Vanguardia*, pág. 19.
- Latorre, H. (1961). *Mi novela: apuntes autobiográficos de Alfonso López*. Bogotá: Ediciones Mito.
- Laurent, M. (2008). *Contrabando en Colombia en el siglo xix: Prácticas y discursos de resistencia y reproducción*. Bogotá: UniAndes.
- López, E. (2010). *Circuitos mercantiles de la ciudad de Santa Fe a Finales de la época colonial*. Bogotá: Tesis para optar al título de Maestría en Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia.
- Lora, R. C. (2012). *Redes socio-económicas en Cartagena de Indias: el caso del inmigrante italiano Juan Bautista Mainero y Trucco (1875-1918)*. Cartagena: Universidad de Cartagena.
- Mächler T., T. (1984). La ferrería de Pacho: una ventana de aproximación. *Cuadernos de Economía*, 6(7).
- Meisel, A. (1990). Los bancos de Cartagena, 1875-1925. *Lecturas de Economía*(32), 69-96.
- Meisel, A. (1994). Inflación y mercados cambiarios durante la Regeneración y la Guerra de los Mil días. Un análisis econométrico. En F. Sánchez, *Ensayos de Historia Monetaria Y Bancaria de Colombia, 1850-1939* (págs. 159-196). Bogotá: Fedesarrollo, Tercer Mundo.

- Meisel, A. (2004). Entre Cádiz y Cartagena de Indias: La red familiar de los Amador, del comercio a la lucha por la independencia americana. *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*(12).
- Meisel, A., & Vilorio, J. (1998). Los alemanes en el Caribe colombiano: el caso de Milton Held, 1880-1927. *Boletín Cultural y Bibliográfico*(48).
- Meisel, A., & Vilorio, J. (2003). Barranquilla Hanseática: el caso de un empresario Alemán. En C. Dávila, *Empresas Y Empresarios en la Historia de Colombia* (págs. 513 - 547). Bogotá: Uniandes, Norma, CEPAL.
- Mejía Pavony, G. R. (2000). *Los años del cambio: Historia urbana de Bogotá 1820-1910*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Mejía-Cubillos, J. (2011). ¿Puede ser considerado el auge antioqueño de la segunda mitad del siglo XIX un modelo de desarrollo económico local? *MPRA Paper*(35627).
- Mejía-Cubillos, J. (2012a). Propuesta metodológica para el cálculo del riesgo sistémico financiero en estudios de Historia Económica. Aplicación para el caso de la banca libre en Antioquia, 1888. *MPRA*(35460).
- Mejía-Cubillos, J. (2012b). Crecimiento económico de largo plazo en Antioquia, Colombia: Estimación del PIB. 1800-1913. *MPRA*(40041).
- Mejía-Cubillos, J. (2012c). *Diccionario biográfico y genealógico de la élite antioqueña y viejocaldense. Segunda mitad del siglo XIX y primera del XX*. Pereira: Red ALMA MATER.
- Mejía-Cubillos, J. (2013a). *Diccionario biográfico y genealógico de la élite bogotana. Segunda mitad del siglo XIX y primera del XX*. Bogotá: Manuscrito.
- Mejía-Cubillos, J. (2013b). *Las migraciones internacionales y la conformación de la élite antioqueña y viejocaldense en la segunda mitad de siglo XIX y primera del XX*. Pereira: GIMH.
- Melo, J. O. (1979). La evolución económica de Colombia, 1830-1900. En J. Jaramillo, *Manual de Historia de Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Mendoza, C. (1993). El transporte en Colombia durante el siglo XIX. *AMAUTA*(7).
- Molina, L. F. (2003). La Empresa Minera del Zancudo (1848-1920). En C. Dávila, *Empresas y empresarios en la historia de Colombia, siglos XIX-XX. Una colección de estudios recientes*. Bogotá: Norma, Uniandes y CEPAL.
- Molina, L. F. (2006). *Empresarios colombianos del siglo XIX*. Bogotá: Uniandes.
- Nicholls, T. (1954). The rise of Barranquilla. *Hispanic American Historical Review*, XXXIV.
- Ospina, L. (1955). *Industria y protección en Colombia 1810-1930*. Bogotá: Santafé.
- Posada-Carbó, E. (1996). *The Colombian Caribbean: A Regional History, 1870-1950*. Oxford: Oxford University Press.
- Ramírez, M. T. (2001). Los ferrocarriles y su impacto sobre la economía colombiana. *Revista de Historia Económica*(1).

- Ramírez, M. T. (2007). Efectos de Eslabonamiento de la infraestructura de transporte sobre la economía colombiana. En J. & Robinson, *Economía Colombiana del siglo XX*. Bogotá: Banco de la República y Fondo de Cultura Económica.
- Ramírez, N. (2010). *Poder civil y ejército: Estado Soberano de Santander 1857-1885*. Bucaramanga: Trabajo de grado para optar al título de Magíster en Historia, Universidad Industrial de Santander.
- Rhenals, A. M. (2011). Tejiendo la red: circuitos comerciales, inmigrantes siriolibaneses y empresarios nacionales en el Caribe Colombiano y el Atrato (1880-1930). *Historia y Espacio*, 11.
- Ripoll, M. T. (1999). La actividad empresarial de Diego Martínez Camargo, 1890-1937. *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*(2).
- Ripoll, M. T. (2000). Redes familiares y comercio en Cartagena: El caso de Rafael del Castillo & Co., 1861-1960. *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*(5).
- Ripoll, M. T. (2001). La tradición mercantil en Cartagena en el siglo XIX. *III Simposio sobre la historia de Cartagena: La ciudad en el siglo XIX republicano*. Cartagena.
- Robinson, J., & García-Jimeno, C. (2010). En *Economía colombiana del siglo XIX*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, M., & Restrepo, J. (1982). Los empresarios extranjeros de Barranquilla: 1820-1900. *Desarrollo y Sociedad*(8), 79-114.
- Ruiz Gutiérrez, L., & Cruz Niño, E. (2007). *La Perseverancia: barrio obrero de Bogotá*. Bogotá: Secretaría General de Bogotá.
- Safford, F. (2010a). Algunas pautas en la Historia Económica de Colombia en el siglo XIX. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Safford, F. (2010b). El problema de los transportes en Colombia en el siglo XIX. En A. Meisel, & M. T. Ramírez, *Economía colombiana del siglo XIX*. Bogotá: Banco de la República y Fondo de Cultura Económica.
- Safford, F., & Palacios, M. (2002). *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida*. Bogotá: Norma.
- Secretaría de Relaciones Exteriores. (1854). *Informe que el secretario de relaciones exteriores de la Nueva Granada presenta al Congreso de 1854*. Bogotá: Imprenta del neo-granadino.
- Secretaría de Relaciones Exteriores. (1857). *Exposición del Secretario de Relaciones Exteriores al Congreso de la Nueva Granada, en sus sesiones ordinarias de 1857*. Bogotá: Imprenta del Estado.
- Solano, S. P. (1998). De bogas a navegantes. Los trabajadores del transporte por el río Magdalena (Colombia), 1850-1930. *HISTORIA CARIBE*, II(3), 55-70.
- Solano, S. P., & Conde, J. E. (1993). *Elite empresarial y desarrollo industrial en Barranquilla 1875-1930*. Barranquilla: Uniatlático.
- Timoté Bojacá, J. A. (2011). *Desempeño económico y régimen monetario colombiano en el siglo XIX: de la banca libre a la centralización*. Bogotá.
- Tovar, B. (1989). La economía colombiana (1886-1922). En Á. Tirajo, *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta.

- Uribe, M. T., & Álvarez, J. M. (1998). *Las raíces del poder regional: el caso antioqueño*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Verbel, G. (2011). Élite y redes de poder en torno al proyecto regenerador. Cartagena 1874-1892. *El Taller de la Historia*, III(3), 41-62.
- Viloria, J. (1997). Café Caribe: La economía cafetera en la Sierra Nevada de Santa Marta. *Documentos de trabajo sobre Economía Regional*(1).
- Viloria, J. (1999). Tabaco del Carmen: Producción de tabaco de los montes de María, 1848-1893. *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*(3).
- Viloria, J. (2000). Empresarios de Santa Marta: El caso de Joaquín y Manuel Julián de Mier, 1800-1896. *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*(7).
- Viloria, J. (2004). Los turcos de Lorica: presencia de los árabes en el Caribe colombiano: 1880-1960. *Monografías de Administración*, 19, 1-85.
- Viloria, J. (2009). Historia empresarial del guineo: Empresas y empresarios bananeros en el departamento del Magdalena, 1870-1930. *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*(23).

VII- Anexos

Anexo 1. Principales comerciantes extranjeros asentados en Cartagena

1830		1870	
Comerciante	Origen	Comerciante	Origen
Oxford & Grice	Inglaterra	Herederos de Juan Capela	Italia
Bunch & Co.	Inglaterra	S y R. Benedetti	Italia
Haffenden Souter & Co.	N.D.	Mathieu y Cía.	Italia
Powels, Illingworth & Co.	Inglaterra	Herederos de Pascualino Emiliani	Italia
Robert Bogler	Inglaterra	N. Hamburger	Alemania
Giles Boulton	Inglaterra	Margarita Bonoli de MacPherson	Italia - Inglaterra
A. Atkinson & Co.	Inglaterra	Juan B. Mainero y Trucco	Italia
Needham Watts & Co.	Inglaterra	Angélica Bonoli de Galindo	Italia
Mcdowal Atkinson & Co.	Inglaterra		
Thomas Gordon	Inglaterra		
William Grutt	Inglaterra		
Carlos Dean	Inglaterra		
Gilbert Denison	N.D.		
Henry Beckman	Inglaterra		
Donald C. Stevenson	Escocia		
Thomas Rodney Cowan	Inglaterra		
John D. Kinseller	N.D.		
Juan Pavageau	Francia - Haití		
Daniel Amett	N.D.		

Gattiker, Lemaitre & Cie	Francia y Suiza
Srs. Corvau, Michel, Frisard	Francia
Pedro Maciá Domenech	España
Manuel Román y Picon	España

Fuente: Elaboración propia a partir de Viloria (2000), Rodríguez & Restrepo (1982), Ripoll (2001), Meisel (1990) y Gallo (2011)

Anexo 2. Principales comerciantes extranjeros asentados en Barranquilla

<i>1860</i>		<i>1870</i>	
<i>Comerciante</i>	<i>Origen</i>	<i>Comerciante</i>	<i>Origen</i>
Danouille & Wessels	Alemania	Aeppli, Eberbach & Cía	Alemania
Julio Hoenigsberg	Alemania	Muller, Siefken & Cía	Alemania
José Helm & Cía	Dinamarca	José Helm & Cía	Dinamarca
A. & J. Senior	Curazao	A. Wolff & Cía	Inglaterra
Sundheim & Cía	Inglaterra	Manuel María Márquez	Curazao
Casseres Hermanos	Curazao	Hollman & Merkel	Alemania
Pardo & Dovale	Curazao	Fergusson & Noguera	Inglaterra
Aeppli & Grassmayer	Alemania	David Heilbron	Holanda
Chapman & Martínez	EEUU	Pardo & Dovale	Curazao
E. Isaacs & Cía.	Curazao	Pedro Vengoechea	Curazao
Fergusson & Noguera	Inglaterra - Jamaica		

Fuente: Elaboración propia a partir de Viloria (2000), Rodríguez & Restrepo (1982), Ripoll (2001), Meisel (1990) y Gallo (2011)

Anexo 3. Principales comerciantes extranjeros asentados en Santa Marta

<i>1860</i>	
<i>Comerciante</i>	<i>Origen</i>
C. H. Simmonds y Cía.	Alemania
Pedro Fergusson	Inglaterra - Jamaica
J. H. de Mathieu	N.D.
David Haïm Senior	Curazao

Fuente: Elaboración propia a partir de Viloria (2000), Rodríguez & Restrepo (1982), Ripoll (2001), Meisel (1990) y Gallo (2011)